

## PATERNALISMO INDUSTRIAL

La revista «Acero», que edita Altos Hornos de Vizcaya, publicaba en un reciente número unos aforismos por medio de los cuales el jefe del Servicio Médico de la empresa daba consejos a los obreros respecto del peligro de accidentes laborales. Toda prevención parece poca en esta materia, teniendo en cuenta el alto índice de accidentes que se registra en España. Pero los aforismos del jefe del Servicio Médico de Altos Hornos de Vizcaya merecen un lugar en el museo celtibérico porque están redactados, como se verá, en un tono que parece más apropiado para niños de escuela elemental que para los operarios a quienes se dirige. Un ejemplo más que añadir al archivo del paternalismo industrial imperante. Dicen así:

«La cabeza del hombre es dura, pero más dura todavía es la de algunos operarios de la fábrica.»

Cuando se recibe un buen golpe, se ve que los hierros y las piedras son más duros aún, y que lo que se rompe es nuestra cabeza.

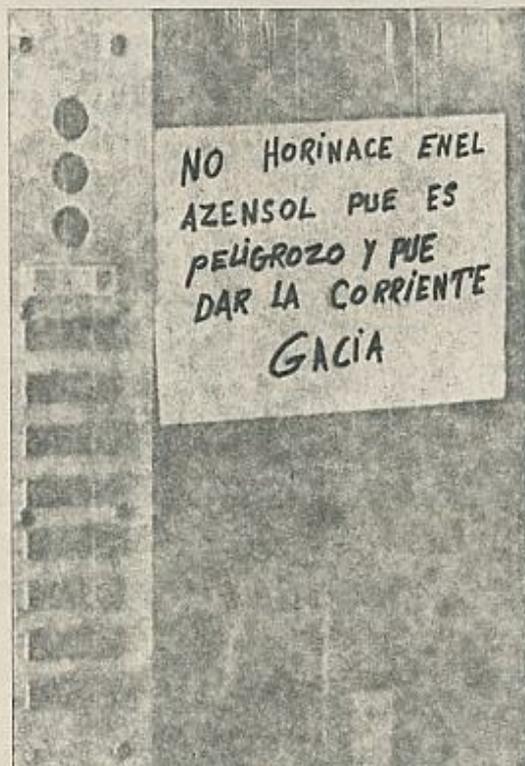
Como la cabeza contiene órganos importantes, las lesiones de la misma son con frecuencia mortales, graves o dejan secuelas.

Para no padecerlas, lo mejor es no medir la dureza de nuestra cabeza y utilizar el casco de protección.»

## PELIGRO

«No horínace en el azenso!», empieza diciendo el cartel fotografiado en un edificio de apartamentos de Ibiza y reproducido en el diario de la ciudad. El usuario comprende muy bien que no haya que hacer eso en los «azensoles», aunque el aviso esté escrito en la tosca ortografía de un país desescolarizado. Lo notable es la razón por la que no hay que «horínace» allí. No hay que hacerlo, «pue es pelgrozo y pue dar la corriente».

«Gacia».



# CELTIBERIA SHOW

LUIS  
CARAN  
DELL

## SASTRERIA ECLESIASTICA

En la sección «Contraportada», de la revista «Vida Nueva», mi amigo el cura Bernardino Hernando recoge desde hace algunas semanas, materiales pintorescos «cazados» en el ámbito de lo que puede llamarse «Cleriberia» o «Celtiberia Clerical». Doy aquí una de las más expresivas notas publicadas en esta sección. La historia, tal como la cuenta «Vida Nueva», es la siguiente: un grupo de jesuitas del «V Cursillo de Misiones Populares» se fotografiaron juntos a la salida de una de sus reuniones. La revista «Ecclesia» recogió la noticia acompañándola de la fotografía. Era la fotografía original en la que los jesuitas aparecen cada uno vestido al estilo que más le gusta: sotana, clergyman, jersey, etc. Pero he aquí que otra revista, «Iglesia-Mundo» debió pensar que ese «desorden» en el atuendo de los jesuitas no convenía a la «dignidad» de la Compañía y de la Iglesia. Y entonces, el director de «Iglesia-Mundo» mandó al dibujante que unificara con tinta china el atuendo de los jesuitas, y los puso a todos con sotana. De un plumazo, y nunca mejor dicho, resolvió la cuestión del «pluralismo» eclesiástico.

## UN PUEBLO EN LAGRIMAS

El drama de la despoblación de la España «subdesarrollada» se muestra muy a lo vivo en una crónica que publicaba en el diario «Hoy», de Badajoz, el corresponsal del periódico en un pueblo de la provincia. Se trata de una crónica ingenua que podría hacer reír si no fuera por la trágica realidad que le sirve de fondo. La realidad de la masiva emigración de tantos pueblos españoles, dejados, como suele decirse, de la mano de Dios. Está escrita a la terminación de unas vacaciones de Navidad. Los emigrantes, que habían vuelto al pueblo para pasar las fiestas, regresan a sus lugares de trabajo en varias zonas industriales de España. Comienza diciendo el corresponsal:

«Hoy ha sido el día que más personal ha salido de este pueblo a distintos puntos de España. Solamente para la provincia de Bilbao salieron dos autocares con un total de 104 personas; el resto hasta los 200 salieron en taxis, coches particulares, ferrocarril, etcétera.»

La marcha de 200 personas es un acontecimiento en un pueblo de las características de este de Extremadura:

«Serían las cuatro de la tarde cuando empezó el vecindario a reunirse en la plazuela del Calvario con sus maletas y equipajes, preparándose para la marcha, cosa que se prolongó hasta las seis treinta de la tarde, en que tenían señalada la salida de los autocares.»

He aquí la patética escena:

«La despedida fue un poco triste, como cosa natural; las mujeres lloraban, igual las que mar-

chaban que las que quedaban, y los hombres, varios de ellos, no podían hablar porque se lo estorbaba el nudo que se les había hecho en la garganta, y que a pesar de sus esfuerzos, algunos no pudieron detener las lágrimas.»

Los corresponsales de los periódicos en los pueblos gustan de mencionar los nombres de personas concretas en sus crónicas. Como aquí el contexto es de tristeza y llanto, el corresponsal dice:

«Entre los varones que lloraban se destacaron los jóvenes naturales de este pueblo, don Virgilio..., don Cipriano..., don Tomás..., don Isaac... y don Victoriano... Dichos jóvenes era cosa de ver con la pena que lloraban al separarse de sus familiares y de su patria chica, por lo que fueron el blanco de todas las miradas de los que estábamos allí presentes. Al que más y al que menos nos enterneció la forma de llorar y la sinceridad con que lo hacían, pues se veía claramente que eran lágrimas que salían muy profundas y que con ello demuestran ser buenos patriotas y amantes de la tierra donde nacieron.»

La candorosa crónica termina con este párrafo:

«Los coches fueron conducidos por los hermanos y propietarios de los mismos, don Andrés y don Fulgencio...; a los dos conductores les deseamos mucha suerte y mano firme para llegar a su destino, y a los viajeros, esperando se hayan repuesto de su estado de tristeza, un feliz viaje, un perfecto descanso y hasta otro año, si Dios quiere.»